

**MISERERE
PASSEDUM
CORDE**

**DIÓCESIS DE
SEVILLA**

El objetivo de este dossier es dotar a los distintos centros pastorales que trabajan con jóvenes en la Diócesis de Sevilla, de un material disponible para la Pascua.

Tanto los días como las horas y la duración exacta de los mismos los determina cada centro, si bien, se recomienda que nunca excedan la hora y media.

Desde la Delegación Diocesana de Pastoral Juvenil nos parecía importante disponer de una serie de documentos para poder desarrollar con los jóvenes, con el objetivo de celebrar la Pascua y dotarla de sentido.

Es importante cuidar la ambientación y los detalles de cada encuentro. Así mismo, se recomienda hacerlos en el orden que aparecen para seguir el hilo que los conecta.

Os invitamos a convocar a vuestros jóvenes y a profundizar con estos encuentros. Las dinámicas y oraciones que se proponen son sugerencias, susceptibles de ser transformadas según las distintas realidades pastorales. Al final del dossier se adjunta un cancionero, igualmente, son sólo propuestas.

Sólo decirte que estés atento, algo importante va a ocurrir durante la Pascua, que no se te pase.

Aquí un esquema de lo que buscamos con cada uno de los encuentros:

ENCUENTRO 1 NOS HEMOS VUELTO LOCOS!

- Orar juntos desde el amor de Dios
- Tomar conciencia de la locura de amor que Jesús pretende por nosotros.
- Volvemos también nosotros un poco “locos” por amor.

ENCUENTRO 2 NADIE TIENE AMOR MÁS GRANDE QUE AQUEL QUE DA LA VIDA POR SUS AMIGOS

- Acompañar a Jesús en su muerte.
- Traducir a la actualidad la pasión de Jesús.
- Reconocer el acto de amor que Jesús realiza para con nosotros al entregarse en la cruz.
- Invitar a los jóvenes a vivir dando la vida por amor a los demás.

ENCUENTRO 3 EL AMOR VENCE A LA MUERTE

- Ponernos en actitud de compartir los sueños de Dios
- Sentir que Jesús viene a salvarnos de nuestros infiernos
- Compartir la alegría de la resurrección
- Convocar a los jóvenes a la Vigilia Pascual

OBJETIVO

- Orar juntos desde el amor de Dios
- Tomar conciencia de la locura de amor que Jesús pretende por nosotros.
- Volvernos también nosotros un poco “locos” por amor.

MATERIALES

- Mesa
- Pan grande
- Platos y vasos
- Tinaja con agua
- Toalla
- Invitaciones al banquete
- Pintura de dedos
- Copias oración San Agustín, Tarde te amé
- Biblia

AMBIENTACIÓN

En el centro del lugar donde se desarrolla el encuentro hay un símbolo que lo preside en todo momento. Se trata de una mesa, preparada como para una cena. Está todo listo y en el centro hay un pan grande. Los platos están vacíos. A los pies, una tinaja con agua, una toalla y algunos botes de pintura (témpera) de dedos.

Formando un semicírculo alrededor del símbolo, están colocadas las sillas donde se sientan los jóvenes.

DESARROLLO

El encuentro es, en realidad, un tiempo de oración con algunos símbolos que inviten a los jóvenes a tomar parte en el mensaje que pretendemos transmitir.

Antes de entrar, a cada joven se le entrega una invitación para un banquete y que debe leer antes de entrar. En esa invitación, como título, aparece: ME HE VUELTO LOCO. Si es posible, puede estar personalizada.

Canto de entrada mientras los jóvenes van llegando y sentándose alrededor del símbolo que preside el encuentro.

Quien dirige la oración, invita a los jóvenes a observar en silencio el símbolo, mientras, se les plantean algunas preguntas: ¿Por qué estoy hoy aquí? ¿Para qué me han invitado? ¿De quién es la invitación que he recibido? ¿De veras está loco? ¿No lo estaré también yo

un poco? ¿Por qué todos los platos están vacíos? ¿Con qué vamos a llenarlos? ¿Tienes ya hambre y sed? ¿De qué?...

Tras el tiempo de silencio leemos Jn 15, 9-20:

Como el Padre me amó, yo también os he amado a vosotros; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.

Os he dicho esto para que participéis de mi alegría y seáis plenamente felices.

Éste es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado.

Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. No os llamo ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.

No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca; de modo que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre Él os lo conceda.

Lo que os mando es que os améis los unos a los otros.

Si el mundo os odia, sabed que a mí me ha odiado antes que a vosotros. Si ustedes fueran del mundo, el mundo los amaría como algo suyo; pero, como no sois del mundo, porque yo al elegiros os he sacado de él, por eso os odia el mundo.

Acordaos de la palabra que os he dicho: El siervo no es más que su señor. Si a mí me han perseguido, también os perseguirán a vosotros; si han guardado mi Palabra, también la vuestra guardarán.

La persona que dirige la oración plantea a los jóvenes lo siguiente: Jesús nos dice que nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos. Y nos llama amigos. ¿Significa eso que va a dar la vida por nosotros? ¿Tanto amor nos tiene? Sin embargo tendría muchas razones por las que no dar la vida por nosotros, nosotros lo amamos tan poco a Él en ocasiones, es tan pobre nuestro amor... En eso vamos a pensar, en todo aquello que en mi vida hace que yo no ame a Dios, en todo lo que rompe ese amor, esa amistad por mi parte. Esto vamos a hacerlo en silencio y, cuando cada joven lo sienta, se levanta y, con la pintura que hay bajo la mesa, se va a ir manchando las manos con ella a la vez que comparte todo aquello con lo que rompe su amistad con Dios. Es importante motivar a los jóvenes a profundizar y aterrizar en aspectos concretos de sus vidas.

Cuando todos estemos manchados, leemos Jn 13, 1-17:

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

Durante la cena, cuando ya el diablo había puesto en el corazón a Judas Iscariote, hijo de Simón, el propósito de entregarle, sabiendo que el Padre le había puesto todo en sus manos y que había salido de Dios y a Dios volvía, se levanta de la mesa, se quita sus vestidos y, tomando una toalla, se la ciñe. Luego echa agua en un lebrillo y se pone a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla con que estaba ceñido.

Llega a Simón Pedro; éste le dice: Señor, ¿tú lavarme a mí los pies?

Jesús le respondió: Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora: lo comprenderás más tarde.

Le dice Pedro: No me lavarás los pies jamás.” Jesús le respondió: “Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo.

Le dice entonces Simón Pedro: Señor, no sólo los pies, sino hasta las manos y la cabeza. Jesús le dice: El que se ha bañado, no necesita lavarse; está del todo limpio. Y vosotros estáis limpios, aunque no todos.

Sabía quién le iba a entregar, y por eso dijo: No estáis limpios todos.

Después que les lavó los pies, tomó sus vestidos, volvió a la mesa, y les dijo: ¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis “el Maestro” y “el Señor”, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros. Porque os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros. En verdad, en verdad os digo: no es más el siervo que su amo, ni el enviado más que el que le envía.

Sabiendo esto, dichosos seréis si lo cumplís.

Se deja un breve silencio para interiorizar la Palabra y se invita a los jóvenes a hacer lo que Jesús nos pide. De algún modo, vamos a amarnos unos a los otros. Cada joven va a limpiar las manos de otro joven. Sería bonito que cada uno se acercase a aquel con quien pueda tener mayores problemas, prejuicios... y conforme va limpiándole, con el agua que hay a los pies de la mesa, va a ir perdonando todos los motivos que ese joven daba para romper su amistad con Jesús. Es simplemente un gesto pero cada joven va a ponerse de rodillas ante otro y, a la vez, va a sentir la ternura con la que se acercan a Él. Esto debe realizarse en silencio, quizás con alguna música de fondo.

Una vez todos se han dejado lavar, pasamos a la última parte. Entre este gesto y lo siguiente puede introducirse un canto.

Leemos Mt 26, 26-29:

Mientras cenaban, Jesús tomó pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio a sus discípulos diciendo: Tomen y coman todos de él, esto es mi cuerpo.

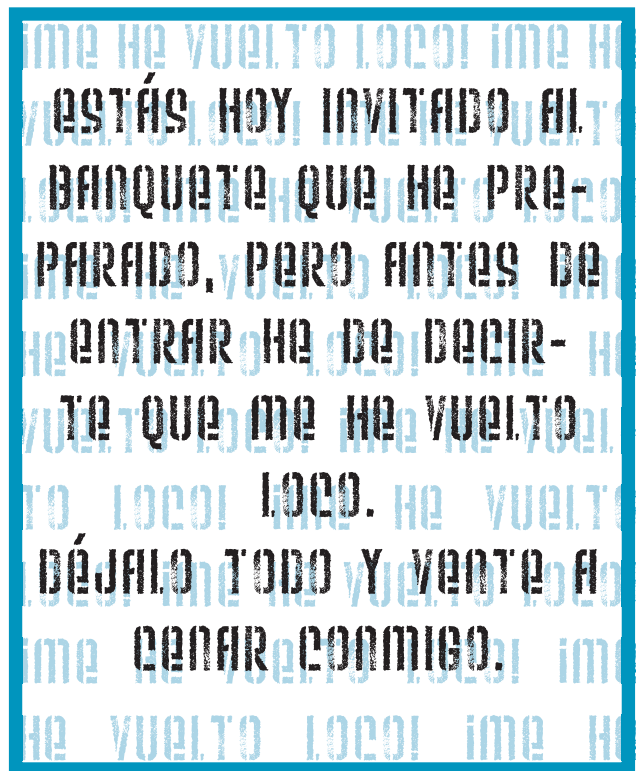
Tomando la copa, pronunció la acción de gracias y se la dio diciendo: Beban todos de ella, porque ésta es mi sangre de la alianza, que se derrama por todos para el perdón de los pecados. Les digo que en adelante no beberé de este fruto de la vida hasta el día en que beba con ustedes el vino nuevo en el Reino de mi Padre.

Ésa es la gran locura de Jesús. Para eso nos ha convocado hoy. Para decirnos que se ha enamorado hasta el punto de dar la vida. ¿Y de quién se ha enamorado? De ti, de mí. Y quiere volvernos a todos un poco locos. ¿Vamos a participar de su locura? Aquí es donde cada uno decide. Él ya ha tomado su decisión. Vamos a hacer un último gesto. Quien opte por volverse “locos” de amor con Él, va a acercarse al pan que hay en la mesa y va a partir un trozo, va a hacer una bendición (recuérdese que bendecir es decir bien. Digamos bien de Dios que se ha vuelto loco de amor por mí) y tras esa bendición, el joven toma un trozo de pan y se lo come, haciéndose partícipe de esa invitación de Jesús a comer de Él con lo que ello conlleva, el tomar parte en Él, el repartirse como lo ha hecho Él.

Terminamos con un canto muy animado y con esa promesa y declaración de amor que Jesús nos ha hecho hoy.

Cuando los jóvenes salgan se les entrega una copia de la oración de San Agustín llamada TARDE TE AMÉ.

DOCUMENTOS ENCUENTRO 1

INVITACIÓN
BANQUETET'ARDE T'E AMÉ
SAN AGUSTÍN

Tarde te he amado, belleza siempre antigua y siempre nueva. Tarde te he amado.

Y, he aquí que tú estabas dentro y yo fuera.

Y te buscaba fuera. Desorientado, iba corriendo tras esas formas de belleza que tú habías creado.

Tú estabas conmigo, y yo no estaba contigo cuando esas cosas me retenían lejos de ti, cosas cuyo único ser era estar en ti.

Me llamaste, me gritaste e irrumpiste a través de mi sordera. Brillaste, resplandeciste y acabaste con mi ceguera. Te hiciste todo fragancia, y yo aspiré y suspiré por ti. Te saboreé, y ahora tengo hambre y sed de ti. Me tocaste, y ahora deseo tu abrazo ardientemente.

OBJETIVO

- Acompañar a Jesús en su muerte.
- Traducir a la actualidad la pasión de Jesús.
- Reconocer el acto de amor que Jesús realiza para con nosotros al entregarse en la cruz.
- Invitar a los jóvenes a vivir dando la vida por amor a los demás.

MATERIALES

- Carteles con la Palabra de cada estación
- Carteles con el nombre de cada estación
- Folios
- Folios con nombres escritos
- Cruz
- Titulares e imágenes de crímenes de la Humanidad
- Post-it
- Rotuladores
- Corazón roto de cartulina
- Piedra grande
- Piedras pequeñas
- Clavos
- Sábana blanca
- 6 Cartulinas negras
- Foco
- Música relajante
- Biblia

AMBIENTACIÓN

En el lugar del encuentro hay simbolizadas distintas estaciones de un Vía Crucis con algunos símbolos actuales. En cada una de las estaciones, además del símbolo, hay un cartel con el nombre de la estación y otro con el trozo de la Palabra que corresponde a esa estación.

Las estaciones y sus símbolos pueden ser:

Jesús es condenado a muerte: Mt 27, 21-26 / Mc 15, 9-15 / Lc 23, 13-25 / Jn 19, 13-16.
Rodeando el cartel con la Palabra hay folios en blanco y folios con nombres.

Jesús carga con la cruz: Jn 19, 17.

Una cruz en la que hay pegadas imágenes y titulares de periódicos de grandes crímenes de la humanidad (el Holocausto, las Guerras Mundiales, las Torres Gemelas, Hiroshima y Nagasaki, Atentados...).

Jesús se encuentra con su madre: Lc 2, 35.
Un corazón roto de cartulina.

El cirineo ayuda a Jesús a cargar con la cruz: Mt 27, 32 / Mc 15, 21 / Lc 23, 26.
Una piedra grande rodeada de pequeñas piedras.

Jesús es clavado en la cruz: Mc 15, 25-26 / Lc 23, 32-34 / Jn 19, 18-19.
Clavos.

Jesús muere: Mt 27, 50-54 / Mc 15, 37-41 / Lc 23, 46-47 / Jn 19, 30.

Una sábana blanca colgada, sobre ella, cartulinas negras dispuestas de modo que en el espacio que queda entre unas y otras se forma una cruz. Un foco que alumbra la sábana desde atrás (el lado donde están las cartulinas) de modo que lo que se vea con la luz sea una cruz.

* Todos los símbolos son propuestas que se pueden sustituir por otros que representen lo mismo y se adapten a las posibilidades de cada lugar.

DESARROLLO

El encuentro comienza recordando el encuentro anterior. Jesús nos había dicho que nadie tiene un amor mayor que aquel que da la vida por sus amigos y nos invitaba a volvernos locos de amor.

Él se ha vuelto loco. Vamos a acompañarlo en el camino que le lleva a dar la vida por nosotros.

El lugar debe estar preparado con distintos puntos en los que hay algunos símbolos que representan a algunas de las estaciones de un Vía Crucis.

Comenzamos leyendo Jn 15, 13-14:

Nadie tiene amor más grande que aquél que da la vida por sus amigos. Ustedes son mis amigos.

Con este fragmento del Evangelio como inicio, vamos a acompañar a Jesús en el camino que le lleva a dar la vida por nosotros. Para ello, hemos tomado algunas de las estaciones del Vía Crucis y las vamos a ver desde la actualidad, llevándolas a la realidad de los jóvenes.

En cada una de ellas se hace un gesto y/o se tiene una breve oración. El tiempo destinado a cada una debe asignarlo la persona que lleve el encuentro.

Las estaciones que se presentan a continuación son una selección. Pueden incorporarse o eliminarse algunas. Así mismo, las dinámicas que se proponen pueden variarse.

Entre cada una de las estaciones se pueden alternar algunos cantos.

Jesús es condenado a muerte: Mt 27, 21-26 / Mc 15, 9-15 / Lc 23, 13-25 / Jn 19, 13-16.
Símbolo: rodeando el cartel con la Palabra hay folios en blanco y folios con nombres.

En primer lugar se lee el texto de la Palabra. Se pueden plantear algunas cuestiones, por ejemplo:

- ¿Y yo, he condenado a Jesús?
- ¿De qué modo lo condeno cada día?
- ¿Me lavo yo las manos?

Hay que hacer que los jóvenes se planteen el modo en que ellos pueden estar condenando a Jesús. Se les va a invitar a pensar en aquellas personas a las que, de algún modo, condenan con sus críticas, sus prejuicios, sus actitudes...

Los nombres que aparecen en los folios pueden ser los nombres de las personas a las que cada

día se sigue condenando a muerte pero también, los nombres de aquellos que, de alguna manera, viven condenados.

En los folios que están en blanco van a escribir los nombres de aquellas personas a las que ellos están condenando en sus vidas y el modo en el que condenan a Jesús. Cada joven lo va escribiendo en un folio y se tienen unos minutos de compartir en el grupo.

Jesús carga con la cruz: Jn 19, 17.

Símbolo: una cruz en la que hay pegadas imágenes y titulares de periódicos de grandes crímenes de la humanidad (el Holocausto, las Guerras Mundiales, las Torres Gemelas, Hiroshima y Nagasaki, Atentados...).

Tras leer la Palabra se invita a los jóvenes a observar los titulares y las imágenes que aparecen en la cruz.

Quien lleva el encuentro, explica a los jóvenes cómo Jesús asume todas las miserias del hombre y, aún así, carga con la cruz. Tenía muchas razones para no tomar esa cruz pero la toma y lo hace con amor. Se les entregan unos post-it en los que van a escribir todo aquello que están depositando en la cruz de Jesús, todo aquello que Él está cargando por nosotros. A continuación van a pegar esos post-it en la cruz y lo van a hacer pidiendo al Señor perdón por todo ello.

Otra opción es escribir qué cruces tienen ellos en sus vidas y pedir fuerzas al Señor para poder cargarlas.

Jesús se encuentra con su madre: Lc 2, 35.

Símbolo: un corazón roto.

A María ya le habían advertido de que una espada atravesaría su corazón. Pero allí está ella, en todo momento junto a su hijo. Cuando Jesús va camino del Calvario, se encuentra con su madre. Quizás María no dijera nada, pero estaba allí.

Vamos a proponer a los jóvenes no decir nada, sólo estar. Esto podemos hacerlo de varias formas, aquí algunas propuestas:

- Se pide a los jóvenes que observen ese corazón roto durante unos segundos y traten de imaginar el sufrimiento de María al ver a Jesús camino de su muerte. Pasado ese tiempo, se pide a los chicos que se coloquen por parejas. Cada uno va a ponerse frente a su pareja y va a mirarlo a los ojos. Ninguno tiene que decir nada. Van a tomarse de las manos y únicamente van a intentar compartir, con la mirada, sus sufrimientos y con las manos, la ternura que la otra persona necesita. Es un gesto que debe realizarse totalmente en silencio y para el que hay que motivar a los jóvenes. Cada uno de ellos, con su propia vida, va a ser María y Jesús sufriendo y, al mismo tiempo, María y Jesús amando.

Mientras dura el gesto se puede poner música ambiental de fondo.

- Otra posibilidad puede ser realizar algún ejercicio de Danza contemplativa.
- Cualquier ejercicio de expresión corporal sencillo en el que puedan acercarse al sentimiento de esta escena del Evangelio puede ser positivo.
- Se puede, igualmente, tener un tiempo de contemplación. Observar el corazón y tratar de hacer propios los sentimientos de María y de Jesús al verla junto a Él.

El cirineo ayuda a Jesús a cargar con la cruz: Mt 27, 32 / Mc 15, 21 / Lc 23, 26.

Símbolo: una piedra grande rodeada de pequeñas piedras.

Cada joven va a buscar en su vida a ese Cirineo que le ayuda a cargar con su cruz. Hay momentos en sus vidas en los que caen, en los que son débiles, en los que no pueden más y, en todos ellos, hay un Simón de Cirene que acompaña.

Las piedras representan todo aquello que nos hace caer. Los jóvenes van a pensar en ello y en qué o quién les ayuda a levantarse. Cada joven va a coger una de las piedras pequeñas y, tras compartir eso que le hace caer y quién le hace levantarse, se la va a guardar. Se les invita a llevarla cerca para recordar que también Jesús se cayó, pero se levantó para seguir su camino. Eso es lo que les pide a ellos. Que se permitan caer si se sienten débiles, pero que se ayuden de los Cirineos que hay a nuestro lado para seguir.

Jesús es clavado en la cruz: Mc 15, 25-26 / Lc 23, 32-34 / Jn 19, 18-19.

Símbolo: clavos.

En esta estación tan sólo se lee la Palabra y se da pie a la siguiente estación, el momento en que Jesús va a cumplir su promesa, va a dar la vida por sus amigos. Es importante que se adopte ahora otro tono. Los chicos deben notar la diferencia de que es con su muerte con lo que Jesús les declara todo su amor. Él no se ha echado atrás.

Jesús muere: Mt 27, 50-54 / Mc 15, 37-41 / Lc 23, 46-47 / Jn 19, 30.

Símbolo: una sábana blanca colgada, sobre ella cartulinas negras dispuestas de modo que en el espacio que queda entre unas y otras se forma una cruz. Un foco que alumbró la sábana desde atrás (el lado donde están las cartulinas) de modo que lo que se vea con la luz sea una cruz.

En esta estación estamos todos en silencio. Se lee la Palabra y se invita a los jóvenes a mirar la cruz. Es todo lo que van a hacer, observar y orar. Vamos a acompañar a Jesús que acaba de dar la vida por sus amigos. Este momento debe ser el más solemne. Jesús nos ha amado hasta el extremo. La persona que lleva el encuentro puede motivar este tiempo de silencio desde esa idea del amor que se da hasta el infinito, hasta que duele. Lo que resta es un tiempo de contemplación y oración. Se convoca a los jóvenes para el encuentro del día siguiente y se les invita a permanecer junto a él unos minutos, los que quieran, cada uno se irá marchando conforme lo vaya sintiendo.

OBJETIVO

- Ponernos en actitud de compartir los sueños de Dios
- Sentir que Jesús viene a salvarnos de nuestros infiernos
- Compartir la alegría de la resurrección
- Convocar a los jóvenes a la Vigilia Pascual

MATERIALES

- Imagen Icono Esposo
- Imagen icono Anástasis
- Cirio Pascual
- Sábanas blancas
- Foco
- Biblia
- Nana
- Manta

AMBIENTACIÓN

El lugar del encuentro está totalmente vacío y, en el centro, los iconos del Esposo y la Anástasis, sobre unas sábanas blancas y un cirio Pascual apagado. Todo está oscuro excepto estos símbolos, a los que se alumbró con un foco.

DESARROLLO

Mientras los jóvenes llegan está sonando una nana. Todo está oscuro a excepción de los símbolos que presiden el encuentro.

En primer lugar, se les presenta el icono del Esposo en el que Jesús duerme el sueño de la muerte. Si se contempla bien, se observa que Jesús está en paz. No muere, se duerme, está soñando, y quizás sueñe contigo.

Se recuerda a los jóvenes que ayer dejaron a Jesús en la cruz y hoy, Él está dormido. Comenzamos con una breve contemplación durante la cual se va haciendo reflexionar a los jóvenes. La oración-reflexión guiada puede girar en torno a estas ideas: Jesús sueña porque sabe que va a despertar. Sueña contigo, con lo que va a hacer de ti. Sueña porque confía en que Dios no le ha abandonado. Tampoco Él te va a abandonar a ti. Jesús sueña y quiere acercarse a ti a contarte esos sueños. Nada hay que le quite la paz.

Tras la oración guiada se canta algún canto que hable de los sueños y que los jóvenes se sientan.

Se plantean a los jóvenes las siguientes preguntas: ¿Cuáles son mis sueños? Y, ¿Cuáles son los sueños de Dios para mí?

Se les invita a cerrar los ojos y a contar a Jesús, en voz alta, esos sueños y lo que creen que Dios está soñando para ellos. Hay que motivar este momento para que sea un momento de paz, de comunión, de poner nuestros sueños en manos de Dios. Han de sentir que todo es posible, que Jesús les ama y está soñando sus vidas.

Cuando los jóvenes han hablado, comenzamos un segundo momento. Podemos empezar con un canto apropiado.

Contemplamos ahora el icono de la Anástasis o descenso a los infiernos. Jesús, antes de volver a la vida, baja a los infiernos.

Leemos Efesios 5, 14:

Por eso se dice: Despierta tú que duermes, levántate de entre los muertos, y Cristo te iluminará.

Jesús, en el icono, toma a Adán y Eva de las muñecas para salvarlos, para traerlos de nuevo a la vida. Nos hace un llamamiento claro y contundente: Despierta tú que duermes. ¿No estaremos nosotros dormidos? ¿No nos estaremos quedando en los sueños sin movernos para hacerlos vida? Jesús sueña con cada uno de nosotros pero si no despertamos corremos el peligro de que Jesús resucite y no nos enteremos.

Se propone un gesto. En el centro se va a poner una manta. Uno de los jóvenes se va a tumbar, acurrucado, en ella. Vuelve a sonar la nana. Los demás jóvenes van a elevar la manta y la van a mecer muy suavemente. El joven que está en la manta debe permanecer con los ojos cerrados e imaginando que está en sus propios infiernos esperando a Jesús que viene a traerlo a la vida. Va a ser salvado por él. Así, cuando se indique, los demás jóvenes van a volver a situar la manta en el suelo. Quien está dentro permanece tal cual y uno de los jóvenes se acerca, lo toma de las muñecas, y le ayuda a levantarse. El que estaba tumbado permanece con los ojos cerrados y el resto van a acercarse, de uno en uno, a darle un abrazo como dándole la bienvenida a la vida. Todo esto debe hacerse en silencio y muy tranquilamente. Hay que hacer ver a los jóvenes que también Jesús viene a sacarlos a ellos de sus infiernos. Por ello, mientras están siendo mecidos en la manta, pueden pensar en todo aquello de lo que Jesús viene a salvarlos. Y, cuando sean abrazados, sentir en ese abrazo el paso a la nueva vida que trae Jesús. El gesto lo van repitiendo todos los jóvenes.

Tras el gesto se pueden tener unos momentos de compartir. El tono ha de ser alegre y esperanzador.

Concluimos este momento con un canto, que puede ser un canto de resurrección.

Leemos para terminar Juan 20, 11 - 18:

María se quedó fuera, junto al sepulcro, llorando. Sin dejar de llorar, se asomó al sepulcro y vio a dos ángeles con vestiduras blancas, sentados uno a la cabecera y otro a los pies, donde había sido puesto el cuerpo de Jesús. Ellos le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Contestó ella: Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto.

Al decir esto, se volvió hacia atrás y vio a Jesús allí de pie, pero no sabía que era Jesús. Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, creyendo que era un hortelano, le dijo: Señor, si te lo has llevado tú, dime dónde lo has puesto, y yo iré a recogerlo. Jesús le dijo: ¡María! Ella se volvió y exclamó en hebreo: ¡Rabbuní! (es decir, Maestro). Jesús le

dijo: Suéltame, que aún no he subido al Padre; anda y di a mis hermanos que me voy con mi Padre y vuestro Padre, con mi Dios y vuestro Dios.

María Magdalena fue a decir a los discípulos que había visto al Señor y a anunciarles lo que Él le había dicho.

Con este Evangelio terminamos. Con ese mensaje que Jesús da a María Magdalena y que ella nos hace llegar. El cirio Pascual no ha será encendido hasta la Vigilia. Se convoca a los jóvenes a asistir a ella llenos de la esperanza y dispuestos a recibir la nueva vida que Jesús ha venido a darles.

DOCUMENTOS ENCUENTRO 3

ICONOS



ICONO DEL
ESPOSO

ICONO DE LA
ANASTASIS



1. COSAS DE LOCOS

Si pienso en lo que quieres que yo haga,
si tengo que hacer caso a tus palabras,
si quieres que te diga lo que pienso
que es de locos, es de locos.

Si quieres que me quite las cadenas
que me hacen sentir seguro aquí abajo,
es como si me vaciaras la venas,
tú estás loco, estás loco.

SOLO TE PIDO FUERZAS PARA HACER
DE MI DEBILIDAD UN FÉRREO VENDAVAL.
DESDE EL CONVENCIMIENTO EN QUE TAL VEZ,
HOY TODO PUEDE SER, DE NUEVO REALIDAD,
QUE YA ESTÁS AL LLEGAR.

De todas formas sé que es necesario,
andar a contracorriente en esta tierra,
y que en el fondo merece la pena
estar loco, estar loco.

SOLO TE PIDO FUERZAS PARA HACER
DE MI DEBILIDAD UN FÉRREO VENDAVAL.
DESDE EL CONVENCIMIENTO EN QUE TAL VEZ,
HOY TODO PUEDE SER, DE NUEVO REALIDAD,
QUE YA ESTÁS AL LLEGAR.

2. AMOR Y MÁS AMOR (Ain Karem)

EL AMOR NO DICE BASTA (BIS)
AMOR Y MÁS AMOR QUE NUNCA DICE BASTA
(BIS)

Sólo el Amor de Dios es lo que se encuentra
siempre, todo lo demás sobra.

EL AMOR NO DICE BASTA (BIS)
AMOR Y MÁS AMOR QUE NUNCA DICE BASTA
(BIS)

Hacedlo todo por amor, nada hagáis por fuer-
za, sólo el amor queda.

EL AMOR NO DICE BASTA (BIS)
AMOR Y MÁS AMOR QUE NUNCA DICE BASTA
(BIS)

Busquemos a Jesús que si lo obtenemos a Él,
entonces lo tendremos todo.

EL AMOR NO DICE BASTA (BIS)
AMOR Y MÁS AMOR QUE NUNCA DICE BASTA
(BIS)

Ama a tus hermanos y Dios te amará a ti, esto
quiere el Señor, ama.

EL AMOR NO DICE BASTA (BIS)
AMOR Y MÁS AMOR QUE NUNCA DICE BASTA
(BIS)

3. COMO EL PADRE ME AMÓ

COMO EL PADRE ME AMÓ, YO OS HE AMADO;
PERMANECED EN MI AMOR,
PERMANECED EN MI AMOR (BIS)

Si guardáis mis palabras y como hermanos os
amáis, compartireis con alegría el don de la
fraternidad. Si os ponéis en camino, sirviendo
siempre la verdad, fruto daréis en abundancia,
mi amor se manifestará.

COMO EL PADRE ME AMÓ, YO OS HE AMADO;
PERMANECED EN MI AMOR,
PERMANECED EN MI AMOR (BIS)

No veréis amor tan grande como aquel que os
mostré. Yo doy la vida por vosotros. Amaos
como yo os amé. Si hacéis lo que os mando y
os queréis de corazón compartireis mi pleno
gozo, de amar con Él me amó.

COMO EL PADRE ME AMÓ, YO OS HE AMADO;
PERMANECED EN MI AMOR,
PERMANECED EN MI AMOR (BIS)

4. CÁNONES

a/ UBI CHARITAS ET AMOR,
UBI CHARITAS DEUS IBI EST.

b/ NADA TE TURBE, NADA TE ESPANTE,
QUIEN A DIOS TIENE NADA LE FALTA.
NADA TE TURBE, NADA TE ESPANTE,
SÓLO DIOS BASTA.

c/ BUSCA EL SILENCIO,
TEN ALERTA EL CORAZÓN,
CALLA Y CONTEMPLA.

d/ EL ALMA QUE ANDA EN AMOR,
NI CANSA NI SE CANSA.

e/ AGUA LÁVAME, PURIFÍCAME; DAME AGUA TU
ESPÍRITU, AGUA LÁVAME.

f/ CONFÍO EN TI, DE TI ME FIÉ,
NO ANDARÉ TUS PASOS SI NO ES DESDE LA FE,
JUSTO HE DE VIVIR SI EN TI CONFIÉ,
DAME DIOS TU ESPÍRITU, DAME TÚ LA FE.

5. NACER DEL AGUA

Mi Dios está vivo, él no está muerto, mi Dios
está vivo en mi corazón, mi Dios está vivo, ha
resucitado, lo siento en mis manos, lo siento en
mis pies, lo siento en mi alma y en mi ser.

¡OH! HAY QUE NACER DEL AGUA,
¡OH! HAY QUE NACER DEL ESPÍRITU DE DIOS,
¡OH! HAY QUE NACER DEL AGUA Y DEL ESPÍRI-
TU DE DIOS, HAY QUE NACER DEL SEÑOR. (BIS)
PREPÁRATE PARA QUE SIENTAS (3)
EL ESPÍRITU DE DIOS,
DÉJALO QUE SE MUEVA (3)
DENTRO DE TU CORAZÓN.

Mi Dios está vivo, él no está muerto,
mi Dios está vivo en mi corazón.
Lo veo a mi lado, nunca me abandona,
Lo veo por el aire, lo veo junto al mar,
Lo veo por el monte, al caminar.
¡Oh! Hay que nacer del agua.....

¡OH! HAY QUE NACER DEL AGUA,
¡OH! HAY QUE NACER DEL ESPÍRITU DE DIOS,
¡OH! HAY QUE NACER DEL AGUA Y DEL ESPÍRI-
TU DE DIOS, HAY QUE NACER DEL SEÑOR. (BIS)
PREPÁRATE PARA QUE SIENTAS (3)
EL ESPÍRITU DE DIOS,
DÉJALO QUE SE MUEVA (3)
DENTRO DE TU CORAZÓN.

6. RESURRECCIÓN

Quiero caer en tierra y morir si no quedaré
sólo.

Soy grano de trigo, quiero dar mucho fruto,
ser tu testigo por el mundo.
Si amo mi vida, la perderé.
Si doy mi vida, la ganaré
(la ganaré, la ganaré).

Donde tú estás, Señor, allí estoy yo.
Te sigo, soy tu servidor
(tu servidor, tu servidor)

Padre, ha llegado la hora,
Glorifico tu nombre en mi ser que se muere
para que seas tú el rey.

7. VIVE (Gen Rosso)

VIVE, TODO EL MUNDO CANTA A LA VIDA, HAY
UN PADRE QUE DA VIDA A TODO AQUELLO QUE
EXISTE EN EL UNIVERSO. VIVE, DIOS AMOR ES
FUENTE DE VIDA, DIOS DE LA INMENSIDAD,
DIOS QUE CADA HOMBRE SIENTE A SU LADO.

Viento que las olas mueve
rompiendo la calma del mar
y el sol que vibra en el azul,
parece que hay centellas de luz
que juegan con la espuma
y libres siguen la canción
danzando con el viento en un rondó
vestidas de satén
volando sobre espacios sin edad
cantan a un mundo que

¡Vive!...

Miro este cielo grande
al alba de la ciudad
cada día oigo su voz.
me dice que hay alguien allá
Padre de todos que
extiende así sus manos
y abraza con su amor la humanidad,
un pueblo, una nación
que late con un nuevo corazón.
Almas de un mundo que

¡Vive!...



DELEGACION DIOCESANA DE JUVENTUD